

Las dimensiones de la desigualdad en la ciudad global

The dimensions of inequity within the global city

Alexander López

Resumen

En este artículo se hace un análisis de la desigualdad en la ciudad global. Según el autor, el lugar de un individuo en este tipo de formaciones depende de la preparación para manejar un lenguaje articulado alrededor de tres elementos principales: el tiempo, el espacio y la velocidad. Este nuevo lenguaje se produce por esa novedosa coincidencia facilitada por el impacto de las tecnologías de la información en las sociedades contemporáneas. La desigualdad es consecuencia de la participación diferenciada de las personas en la cultura y en el desarrollo de los estilos de vida que caracterizan a la ciudad global. Se concluye que la desigualdad no es un efecto lateral, sino un componente normal de la sociedad y puede tener un carácter constructivo. Sin embargo, es imperativo corregir la iniquidad; a tal efecto es necesario desarrollar programas asistenciales basados en la información, la ciencia y el reconocimiento de los estilos de vida.

Palabras clave: Ciudad global; Desigualdad; Tiempo; Espacio; Velocidad.

Abstract

This article analyzes inequities with the global city. According to the author, an individual's place with this type of structure relies on preparation to deal with articulate language encompassing three main elements: time, space and velocity. This new language arises by coincidence and is facilitated by the impact of information technology on contemporary society. Such inequities result from diverse involvement by individuals in the culture and development of lifestyles inherent to the global city. It is concluded that the effect is not lateral but a regular component of society instead and may bear a constructive nature. Nevertheless, these inequities must be addressed. In this connection, assistance programs must be developed based on information, science and recognition of lifestyles.

Keywords: Global city; Inequities; Time; Space; Velocity

Recibido: 20-01-2005
Aprobado: 27-05-2005

INTRODUCCIÓN

Muchas personas tienen su primer contacto con la globalización por medio del descontento y la protesta, es decir, por medio de lo que ya se conoce como “el malestar de la globalización”. Quizás por ello un número importante de intelectuales y activistas sostiene que estamos ante un fenómeno que afecta la posición relativa y el bienestar de las personas. Según esto, las nuevas corrientes tendrían un impacto indeseable sobre la morfología social, pero el asunto encierra muchas otras posibilidades y está lejos de agotarse en las referencias críticas o aprobatorias. Más bien se multiplican las visiones y revisiones sobre las corrientes globales en las que de alguna manera todos participamos; es tanta la fuerza de las novedades presenciadas y vividas que obligan a repensar conceptos clave como el de *ciudadanía* y *personalidad*.

Los medios de comunicación transmiten la incertidumbre que acompaña a estos tiempos. Ese contacto se verifica, por ejemplo, cuando la prensa escrita, la radio, la televisión o la Internet transmiten las protestas o el horror de la guerra desde Génova –o Seattle, México, Barcelona, Bagdad, Porto Alegre– o desde nuestro propio vecindario.

Quienes protestan contra las superpotencias y los organismos internacionales con frecuencia rechazan lo que consideran la obtención ilegítima de beneficios por parte de los actores dominantes. El llamado G-8 es sólo uno de los protagonistas en la disputa. También están las grandes corporaciones y los estados nacionales que pugnan abiertamente por conservar o aumentar el poder. Las personas y grupos que se congregan para manifestar el descontento expresan una sensibilidad especial hacia los problemas colectivos, pero no tienen una posición única: reflejan diversas perspectivas, están marcados por sus legados y la procedencia espacio-temporal.

Un público creciente, si bien todavía minoritario, recibe los mensajes de los medios para sumarlos a las representaciones y opiniones anteriormente predominantes sobre los temas tratados. Ese público considera que las nuevas tendencias sociales son favorables o que al menos pueden significar oportunidades e inducir cambios en un sentido positivo –incluso si los cambios contradicen la globalización.

Pero, para otros, seguramente la gran mayoría, las mismas informaciones carecen de un significado determinable. Es posible que este sector poblacional se considere ajeno al tema de la globalización; simplemente no conoce las herramientas necesarias para aprehender sus mecanismos y determinar hasta qué punto la globalización afecta sus vidas de una manera significativa.

Este artículo examina las bases de la estratificación social en la sociedad global, un fenómeno que apenas se está empezando a explorar. A tales efectos se plantean las siguientes interrogantes: ¿Cuál es el significado del descontento, de la indiferencia o del regocijo? ¿Quién realmente está hablando por medio de las voces enfadadas, marginadas o exaltadas? ¿Cuál es la relación de esas voces con el espacio territorial y simbólico habitado? El artículo identifica y discute aspectos que subyacen la morfología de la sociedad de nuestro tiempo; se argumenta que la representación del tiempo y del espacio tiene una repercusión específica en la manera como se diferencian y estratifican los individuos y grupos. Se discuten algunas propuestas teóricas y metodológicas que se han aplicado para el estudio de la influencia de la globalización en los nuevos conglomerados humanos que ya se conocen en la literatura como la *ciudad global* (Sassen, 1998, 1999; García Canclini, 2000).

El punto de partida es la convicción de que la ciudad global es un fenómeno que ya afecta a muchas personas en sus formas de vida y trabajo no sólo en los países desarrollados, sino en prácticamente todo el planeta. Las personas que habitan la ciudad global pertenecen simultáneamente a círculos diferentes o estratos organizados sobre bases simbólicas y no estrictamente económicas o geográficas. En el desarrollo del artículo veremos que la ciudad global existe como un espacio virtual, sin embargo, su impacto es tan real como cualquier otro aspecto de la vida humana.

A propósito del llamado “malestar de la globalización”, en este artículo se analizan algunos de los factores que sustentan la aparición de desigualdades y conflictos en las relaciones sociales. Sin negar la condición material del territorio, el énfasis estará en la virtualidad de la nueva estructura social porque consideramos que este enfoque se dirige abiertamente hacia la especificidad del fenómeno que estamos examinando. La globalización se revela mediante una poderosa imagen visual que obliga a reconsiderar las representaciones anteriores. Las nuevas referencias espacio-temporales contenidas en la imagen global sugieren que la posición ocupada y el significado de las voces son diferentes de acuerdo con la resonancia simbólica de los lugares habitados y vividos.

DIFERENCIACIÓN Y ESTRATIFICACIÓN

La diferenciación es una característica de las asociaciones humanas. Desde sus inicios la sociología consideró a este fenómeno como una consecuencia de los procesos de evolución y especialización de las estructuras que condujeron a la

sociedad moderna (Durkheim, 1982). Las causas principales de la diferenciación en la sociedad moderna se relacionan con la distribución diferenciada de valores sociales como ingreso, empleo, educación y acceso a la participación, entre otros.

La diferenciación social ha evolucionado de una manera ascendente, pero ha encontrado escollos en su desarrollo. Es decir, la diferenciación ha aumentado y en algunos casos ha estado acompañada por deformaciones preocupantes. Por ejemplo, desde hace algún tiempo se viene hablando de “la geografía del hambre” (De Castro, 1975). Los problemas de la educación se han agudizado y se han ensayado infinidad de programas nacionales e internacionales con resultados disímiles (Coombs, 1978; Tedesco, 1996).¹ Con respecto a la democracia y la participación,² el siglo XX fue considerado el siglo de la democratización, sin embargo, se presentaron dificultades enormes en muchas sociedades y, particularmente, en América Latina (Domínguez y Lowenthal, 1996).

La literatura sobre la sociedad postindustrial y posmoderna (Bell, 1973; Lipovetsky, 2000) muestra la evolución de la diferenciación social que tiende a manifestarse por medio de condiciones poco visibles, pero muy presentes en los sistemas de estatus y roles. El profesional de la sociedad postindustrial, con su especial conciencia de su personalidad, no disimula su satisfacción por pertenecer a un grupo exclusivo. La élite se caracteriza por la posesión y manejo de un juego de herramientas sociales y culturales, por el aprendizaje de un código cultural accesible a los privilegiados e, incluso, por la conciencia de tener el respaldo de una personalidad y de un estilo de vida singulares (Bell, 1973). Estos rasgos se concentran en grupos minoritarios de las diversas sociedades y en algunos casos el ascenso no forma parte de las opciones reales para la mayoría de los habitantes de las sociedades avanzadas.³

¹ Según Juan Carlos Tedesco (1996), los grandes problemas de la educación contemporánea se derivan de la incertidumbre que existe en la sociedad acerca del futuro que deseamos; no conocemos el modelo de sociedad hacia el cual avanzamos y, en consecuencia, no podemos declarar con propiedad cuál es la capacidad efectiva de participar en la definición de ese futuro.

² No existe un consenso con respecto al tipo de democracia a establecer en la sociedad aunque, como plantea Norberto Bobbio, la reflexión política tiende a otorgarle primacía a la extensión del ejercicio democrático hacia otras esferas y no al dilema de la participación *versus* la representación (Bobbio, 2000).

³ La movilidad es auspiciosa para una clase profesional que interactúa en un marco social basado en el conocimiento científico y la competencia. Sin embargo, no se ignoran los desafíos al nuevo orden, desafíos que extienden ciertos beneficios a los sectores poblacionales que buscan abrirse camino en un medio social altamente competitivo en el cual las ganancias de unos parecen cerrarle el paso a otros. Una expresión emblemática de esta tendencia es la solicitud de acceso libre a las universidades. Esta demanda constituye una posición doctrinaria, ya que no sólo exige un bien social; además ataca uno de los cimientos de la nueva élite profesional, poseedora de las claves del conocimiento y los ritos de un determinado campo disciplinario (Bell, 1973).

Lamentablemente, ese cuadro inquietante ha caracterizado a muchas sociedades en los últimos tiempos. En efecto, la desigualdad y la falta de democracia han sido constantes históricas, no ocurrencias nuevas. Por ello en este momento, cuando examinamos el tema de la desigualdad en el marco de la globalización, procuraremos que el enfoque se base principalmente en lo característico del nuevo orden social. Esto implica reconocer que la desigualdad ha sido un rasgo inseparable de las sociedades modernas como lo es también, no cabe duda, de la sociedad global. Tal como lo plantea el funcionalismo sociológico, la diferenciación y la estratificación no son efectos laterales y negativos, sino aspectos funcionales del sistema social (Abrahamson, 1978), es decir, pueden ser valores constructivos y como tales pueden ser la base de transformaciones favorables para los individuos y las sociedades.⁴

CIUDAD GLOBAL-CIUDAD MODERNA

Volviendo al tema central, nos hacemos las siguientes preguntas: ¿En qué se basa la desigualdad en la ciudad global? ¿Cuál es la distinción principal con respecto a la ciudad moderna?

La ciudad moderna es la ciudad industrial, es decir, la ciudad que surgió de los vigorosos procesos de modernización que vivieron las sociedades de Occidente. Justamente, la irrupción del medio urbano y su primacía no significó la desaparición del medio rural, sino su subordinación y declive. Se impuso la ciudad del individuo y del ciudadano, la ciudad de la cultura moderna.

La ciudad global, por otra parte, es la ciudad del conocimiento y las tecnologías de la información.⁵ Pero la ciudad global no se caracteriza sólo por el conocimiento y las tecnologías, aunque es imperativo reconocer la importancia de estos dos elementos como inductores de los cambios sociales y culturales. Tenemos asimismo que dar cuenta de una nueva cultura, un nuevo código e, incluso, una nueva personalidad, aspectos que constituyen factores importantes de la ciudad global.

⁴ Los valores desempeñan un papel clave en la percepción que cada individuo tiene de su lugar en el sistema social; condicionan el desempeño efectivo de ese individuo y particularmente la apreciación de sus logros (Inglehart, 1991).

⁵ Vale la pena tomar en cuenta un hecho curioso: actualmente hay personas que parecen conocer el manejo de las herramientas de la globalización, pero desconocen o desdennan los criterios de la modernidad que todavía rigen en muchos aspectos de las sociedades. El compromiso con las tendencias globales puede ensombrecer la necesidad de gestionar las respuestas a las demandas de la mayoría que no ha podido incorporarse a la ciudad global.

Los estudiosos perciben en la aparición de un lenguaje la evidencia de un nuevo tipo de entidad: la ciudad de la cultura global.

A la globalización se le relaciona con diferentes manifestaciones en la configuración de la vida urbana. Aparecen fenómenos como la suburbanización, la policentralización, la polarización social, la segregación residencial, la fragmentación de la estructura urbana, que tienen que ver con la distribución del espacio geográfico propiamente dicho. Pero hay otros fenómenos que mantienen poca relación con los espacios geográficos y se sustentan en actores y fuerzas en proceso de formación. Ejemplos de estos últimos son la ciudadanía múltiple, los foros públicos globales y las redes de comunidades virtuales (De Kerckhove, 1999b). Tienen un carácter simbólico y son transterritoriales (De Mattos, 2002).

Desde el punto de vista espacial, hay que tomar en cuenta el hecho de que la ciudad global tiene cimientos perfectamente palpables. Manuel Castells estudia ampliamente el efecto de las nuevas tecnologías sobre el empleo y la estructura ocupacional de las sociedades, lo que claramente afecta la morfología social al impactar la distribución del ingreso y la estratificación (Castells, 1995; 1999). Esto conduce a la aparición de lo que el autor caracteriza como estructura dual, es decir, la polarización en función de las ventajas que proporciona el uso de la información. Sobre este último aspecto volveremos más adelante al discutir la diferenciación en los espacios urbanos modernos y globales.

Debemos insistir en que las ciudades no son tratadas como entidades materiales, ni siquiera geográficas. Son más bien entidades significativas que tienen, eso sí, correspondencias territoriales. Vivir en la ciudad moderna puede verse como vivir la cultura moderna. Lo mismo sucede con la cultura global. La diferencia radica en que la ciudad global, por su propia constitución, acentúa los aspectos significativos y llega a ese plano que ya reconocemos casi espontáneamente como la realidad virtual.

TIEMPO

Según Paul Virilio (1999:15), la diferenciación social en la sociedad global es una consecuencia de la clase de intercambio que predomina en un contexto dado. La morfología social se establece en función de las relaciones entre los seres humanos, quienes actúan guiados por el interés en determinados contenidos culturales. El valor otorgado a esos contenidos es lo que lleva al establecimiento de diferencias y, eventualmente, de jerarquías y desigualdades.

La idea de Virilio encuentra soporte en el tipo de intercambio implícito en la tecnología de red (p. 15). Las relaciones y la información constituyen elementos medulares del sistema global. Las relaciones causadas por la tecnología científica son esenciales porque establecen el vínculo con la sustancia que entra en la construcción de la realidad. Específicamente, el autor comenta la relevancia de la tecnología científica en la construcción social del tiempo en que vive el individuo. El tiempo real es el elemento crucial porque transforma la vinculación con la historia.⁶ “La puesta en práctica del tiempo real para las nuevas tecnologías es, se quiera o no, la puesta en práctica de un tiempo sin relación con el tiempo histórico, o sea, un tiempo mundial” (p. 15).

Las visiones más arraigadas dictaminan que la historia se desarrolla en un tiempo local. Sin embargo, visiones más recientes pregonan un desplazamiento de un tiempo local a un tiempo mundial, es decir, un desplazamiento de la localidad al planeta.

Esa constatación es hasta el presente necesariamente singular y elitista. Es singular y elitista porque esa movilidad —el poder según Virilio— es diferentemente distribuido en un espectro organizado alrededor de la noción de tiempo y velocidad. Según el autor, “la velocidad es el poder mismo” (p. 18). La relación con la velocidad impone el relativismo con respecto al poder:

La velocidad proporciona qué ver. No permite simplemente llegar más rápido al punto de destino sino que también proporciona qué ver y concebir. Ver, antaño con la fotografía y el cine, y concebir, hoy día, con la electrónica, la calculadora y el ordenador. La velocidad cambia la visión del mundo (p. 23).

Según Paul Virilio, la temporalidad es clave para la diferenciación y la estratificación en nuestro tiempo. Esto sugiere que la capacidad de inserción en ese nuevo orden determina la parte de los valores sociales que, efectivamente, están al alcance de los individuos y grupos de la sociedad. También se traduce en la capacidad de acceder a recursos económicos y simbólicos.

Según las advertencias de Virilio, lo que puede proteger al individuo en la ciudad global es la capacidad de vencer esa dictadura del tiempo real. El tiempo real nos impone vivir en un espacio infinito que puede alejarnos del espacio cotidiano.⁷ Ese alejamiento sería, para Virilio, la mayor catástrofe que nos puede

⁶ “El tiempo real es la velocidad a la que, en nuestra mente, podemos recuperar una imagen o una idea” (De Kerckhove, 1999b:115).

⁷ Ese distanciamiento es, en algunos casos, una condición para el éxito, lo que provoca la enajenación del individuo con respecto a su mundo inmediato (Virilio, 1999).

ocurrir. Es por ello que el autor promueve una especial y urgente conciencia crítica que se ocupe de los efectos negativos ocasionados por la ciencia y la tecnología.

La fuerza del tiempo real tiene una repercusión crucial sobre el individuo y su capacidad de adaptación a los cambios tecnológicos. El nexo entre individuo y tecnología se resuelve por la vía de las adaptaciones psicológicas que se producen y que incrementan la obtención de beneficios sociales y culturales. Derrick De Kerckhove (1999a) explora los mecanismos mediante los cuales el individuo incorpora dispositivos de este nuevo contexto tecnológico en su propia identidad. Esta incorporación se realiza porque, según dice el autor: “Nuestra realidad psicológica no es una realidad natural. Depende parcialmente del modo en que nos afecta nuestro entorno, incluidas nuestras propias extensiones tecnológicas” (De Kerckhove, 1999a:32).

Desde una perspectiva más amplia, la noción de tiempo obliga a hacer una revisión de la representación histórica porque, según Walter Mignolo (1999), la última fase de la globalización está creando las condiciones para pensar espacialmente en lugar de cronológicamente. Hoy nadie está condenado a vivir en un solo tiempo y mucho menos a vivir en el pasado, pues se está construyendo una simultaneidad legitimada por la nueva cultura. Para las ciencias sociales, la importancia de la simultaneidad hace que ya no sea razonable pensar en la secuencia histórica, tal como se hizo por medio de los anteriormente poderosos conceptos de progreso desarrollo y modernización.⁸

Como consecuencia de la sincronía vivida, no necesitamos compararnos con otras personas –como individuos o como pueblos– porque el desarrollo y el subdesarrollo, si existen, constituyen presencias sincrónicas inherentes a todas las sociedades y no sólo a aquellas que los fatigados enfoques del siglo XX llamaron “las sociedades en vías de desarrollo”. Esta revisión de los conceptos de las ciencias sociales es muy importante, especialmente para los países del mundo considerados subdesarrollados y periféricos, ya que exige que todas las partes valoren sus relaciones con el presente y “piensen” la asimilación de la nueva concepción del tiempo (Agudo Guevara, 2000).

En el contexto descrito, tiene sentido afirmar que el tiempo puede constituirse en el criterio emergente para un nuevo tipo de elitismo. El tiempo es la sustancia.

⁸ Estos cambios en la concepción del tiempo y el espacio han empezado a tener un impacto muy significativo en las ciencias sociales. Sobre este aspecto, véase la obra de Ximena Agudo Guevara, quien explora las nociones de espacio y tiempo que se han institucionalizado desde la tradición europea y luego desde la tradición norteamericana. Estas tradiciones han influido notablemente la constitución de la realidad imaginada en el mundo occidental y en las relaciones entre Occidente y otras culturas. Estos complejos mecanismos, nos dice la autora, llevaron a la construcción del mapa del mundo moderno (Agudo Guevara, 2000).

Así, evocando a Pareto, podemos decir que el tiempo constituye el nuevo primer residuo que explica por qué algunas personas y grupos están en posiciones ventajosas en la sociedad global.⁹

Esta importancia del tiempo no respalda una respuesta simplista para los problemas de equidad en la sociedad global. Sugiere, eso sí, que el desarrollo de las aptitudes para vivir en el mundo complejo de la información aumenta la capacidad individual y colectiva para obtener beneficios de ese sistema de relaciones. La habilidad para transformar el tiempo en espacio para la acción es una herramienta clave porque, definitivamente, la organización de nuestros actos es una necesidad primaria.

ESPACIOS

Saskia Sassen (1998) basa su argumento principal en la dimensión espacial de la ciudad global. Esta dimensión afecta enormemente la configuración de las relaciones sociales en la ciudad. Sassen describe cómo se han descentralizado las actividades de servicio por medio de un uso extenso e intenso de la tecnología de la información. Pero, como escribe la autora:

... las ciudades son los sitios clave para la producción de los servicios más avanzados y de los servicios predominantemente orientados hacia la exportación. Son primordiales para las empresas de servicio que operan en las densas redes del comercio. Las ciudades también son sitios importantes para el variado trabajo comercial que satisface las necesidades de las empresas. Son los lugares donde las tendencias de la polarización se implantaron en la organización de las industrias de servicios produciendo un efecto muy particular en la configuración económica y social urbana; estos resultados son especialmente agudos en las ciudades muy grandes por la concentración desproporcionada de puestos de trabajo de baja remuneración que proveen alimentos a los visitantes, a los turistas, así como a una masa de residentes de bajos ingresos (1998:138).¹⁰

⁹ Sectores poblacionales muy numerosos quedan fuera del contexto de aprovechamiento de las nuevas posibilidades, lo cual se manifiesta en enfrentamientos como consecuencias de la falta de equidad: "Estos choques evidencian que hay países, y sectores sociales dentro de esos países, que se encuentran en situaciones sumamente desiguales. Hay quienes gozan de la opulencia comunicativa con acceso a todo tipo de redes y de contenidos y servicios, y otros, por el contrario, que se mantienen en la miseria comunicativa sin acceso a las redes mínimas como las telefónicas, ni, por supuesto a Internet, ni a informaciones variadas sino sólo a las informaciones de la voz única o controlada de la televisión y de la radio. Sigue habiendo miles de millones de personas ajenas a las comunicaciones" (Cebrián, <http://www.saladeprensa.org/art479.ht>).

¹⁰ La traducción de los textos originalmente en inglés en las referencias bibliográficas, fue hecha por el autor de este artículo.

El planteamiento de Sassen se basa en el nexo entre los espacios urbanos y el predominio de ciertas actividades fundamentales. Esto permite a la autora observar jerarquías y fuerzas distintivas en una ciudad dada. Se trata de un mapa de la distribución geográfica de las actividades económicas y culturales. Son los centros de dirección desde donde se comanda la economía mundial. Las ciudades globales son claramente determinables en casos concretos como los de Londres, Los Ángeles, New York y Tokio (Sassen, 1999).

Sassen no pondera específicamente las dimensiones simbólicas de la ciudad global. Sin embargo, este aspecto es relevante, ya que para los efectos de nuestro análisis la ciudad global se define, principalmente, por su composición cultural y, en particular, por su carácter virtual. No nos estamos refiriendo a un hecho territorial y físico que pueda entenderse con los parámetros aplicados al estudio del fenómeno urbano moderno. Aunque parezca repetitivo, tenemos que decir que el nuevo espacio urbano se caracteriza por su carácter virtual y sus aspectos simbólicos.

El espacio de las ciudades globales es multifacético y efectivamente percibido como muy diverso por un número creciente de personas. Científicos, maestros, turistas, tecnócratas, obreros, abogados, taxistas, etc., todos ven el paisaje de una manera diferente, desde su condición social y desde su condición personal.¹¹ La apropiación del espacio devino en algo muy constructivo. Esto quiere decir que la ciudad se volvió efectivamente una apropiación muy personal y cada día más personas se dan cuenta de algo que toman como una oportunidad. A las personas les satisface vivir de una manera que ya reconocen como un rasgo de los estilos de vida sugerentes y cautivadores (Lipovetsky, 2000).

Esas características “subjetivas” de la ciudad son muy importantes porque la participación en la nueva vida urbana depende principalmente de una apropiación personal y privada de espacios, instrumentos y habilidades que permiten controlar los aspectos intangibles. Como se hizo notar anteriormente, y conviene recordar ahora, el tiempo, el espacio y la velocidad están entre los intangibles más relevantes.

Recapitulando, los dos órdenes que permiten la existencia de la ciudad global son:

¹¹ Se producen cambios en la estructura del trabajo remunerado sobre la base de nuevas consideraciones sobre el salario, el conocimiento, el consumo, el tiempo libre y los estilos de vida. Véase Romero (2003).

- El idioma que hace posible la comunicación entre personas que viven en ciudades geográficas distantes y muy diferentes. Se refiere a un código que se aprende por la participación en la cultura global. Ese código tiene que ver con la ciencia y la tecnología, pero también con los medios de información, el arte, la religión, la ecología, la salud, los centros comerciales, etc., en tanto son experiencias personales.
- El conocimiento sobre la apropiación del idioma del tiempo y la velocidad (el dominio de la gramática y las relaciones). Se trata del manejo del instrumento: es crucial la conciencia del individuo de que él o ella tiene una herramienta que puede utilizar a su favor y que los beneficios pueden multiplicarse mediante el desempeño.

Tal como sucedió en relación con el tiempo, las ciencias sociales han tenido que revisar las nociones de espacio. El espacio ahora deslumbra por su enigmática correspondencia con el tiempo y la velocidad. En el pasado trabajábamos con imágenes espaciales como *Primer y Tercer Mundo, centro y periferia*, que fueron aplicadas especialmente para construir las referencias a los países rezagados con respecto a los centros del poder. Esas imágenes congeniaban perfectamente con valoraciones ligadas a secuencias y órdenes, que se caracterizaban por su imposición desde los centros de creación de la cultura europea. Que esas aplicaciones ya no resulten tan útiles ni tan obvias tiene consecuencias en las ciencias sociales, algo que necesariamente se refleja en la estructura de las disciplinas. Esto es especialmente importante en la estructura conceptual y en las representaciones del mundo que se transmiten por medio de los resultados de las investigaciones (Agudo Guevara, 2000). Esa corriente revisora se reafirma con la aparición y difusión de la imagen global que de algún modo evoca algo espacial. Pero lo que distingue la imagen de lo global es que su significado no puede limitarse a lo espacial, sino que nos sugiere simultáneamente un tiempo presente, un tiempo universal. Esto tiene tanta fuerza que se sobrepone a las distinciones que rigieron nuestras apreciaciones hasta tiempos muy recientes.

La caracterización basada en la nueva constitución de las nociones de tiempo y espacio sugiere que estamos en presencia de una nueva cultura, la cual, a su vez, remite a un sistema de relaciones sociales.¹² Esa cultura contiene las fuentes para fundar variadas formas de desigualdades en el espacio. La primera fuente radica en la persistencia de lo moderno –el espacio moderno; luego, está la insinuación de

¹² Estas relaciones sociales en formación sugieren el fenómeno ya conocido como *ciudadanía global* (Ianni, 1998; López, 2003).

lo global –el espacio híbrido–, y finalmente se encuentra lo global propiamente –el espacio global. A primera vista esta diferencia puede parecer meramente especulativa, pero esa aprensión se sostiene sólo hasta que se experimentan los arduos ejercicios requeridos para aprender el nuevo idioma del tiempo y la velocidad.

FRONTERAS

La coexistencia de desigualdades de diferentes orígenes ocasiona contrastes sociales que van más allá de lo económico. Con frecuencia el contraste se inicia en un espacio típicamente moderno, pero se extiende y desarrolla, también, en el espacio global, donde tendrá una manifestación completamente nueva. Esa coexistencia es lo que pone de relieve la influencia del espacio y la existencia o no de fronteras. Es posible que la relación entre los dos espacios –moderno y global– se exprese mediante presentaciones difíciles de percibir y explicar. La ciudad moderna y la ciudad global son fenómenos que se superponen y se imbrican necesariamente –espacio híbrido. Las expresiones de la modernidad tardía ocasionan fracturas y desarreglos en la economía, la política, la cultura y en las relaciones sociales en general. Estas situaciones son vistas, conjuntamente, con las nuevas formas de desigualdad y por ello persiste la tendencia a tratarlas sin hacer la necesaria distinción analítica. Se consideran como inherentes a la dinámica de la globalización, aunque sea así sólo parcialmente.

Una observación más afinada permitiría reconocer que el “roce” entre la ciudad moderna y la ciudad global puede tornarse mucho más evidente. Pero la fuerza de ese roce no aparece a simple vista. Esto se relaciona con la idea de *fronteras* expuesta por Henry Giroux (1991), para representar el encuentro borroso entre la modernidad y la posmodernidad en el ámbito educativo. Se trata del espacio híbrido. En este punto encontramos efectos desiguales que no son fácilmente discriminados ni por los habitantes de esas fronteras ni por los investigadores habituados a contenidos más homogéneos.¹³ Las miradas, las etiquetas, la degradación, el racismo, en sus nuevos tipos, son propios de estos roces nada sutiles aunque se mimeticen para ocultar su verdadero empuje.¹⁴

¹³ Una investigación sobre la visión de los profesores de ciencias sociales de tres facultades de la Universidad Central de Venezuela arroja que los investigadores manifiestan interés en las nuevas corrientes, pero prefieren mantenerse en la seguridad de las prácticas reconocidas hasta tanto las instituciones no ofrezcan un apoyo confiable (López, 2002).

¹⁴ El libro coordinado por Mario Margulis y Marcelo Urresti reporta un estudio realizado por investigadores del Instituto Gino Germani sobre la discriminación que sufre un sector de la población de la ciudad de Buenos Aires como consecuencia de su origen indígena o mestizo. Para los autores, esta discriminación está

El espacio global, en contraste, no se apoya en el tipo de diferencias que se observa en el “roce” entre la ciudad global y la ciudad moderna. La desigualdad en el espacio global se basa en diferencias que surgen de la apropiación de la educación, de los *saberes* y de los estilos de vida. La desigualdad también se relaciona con el desarrollo de un tipo de personalidad cosmopolita.

El espacio global involucra una jerarquía en la apropiación de los bienes por medio del lenguaje que codifica el peso específico de la velocidad y del tiempo. Esa apropiación se manifiesta en los aspectos concretos de la vida cotidiana. No tiene que sorprender, entonces, que el consumo se transforme en una de las categorías del intercambio global. Néstor García Canclini examina esta apropiación, justamente por medio del consumo, un rasgo sobresaliente de la sociedad global con un enorme contenido político más allá de la racionalidad decidida por los agentes económicos:

Una teoría más compleja acerca de la interacción entre productores y consumidores, entre emisores y receptores, tal y como la desarrollan algunas corrientes de la antropología y la sociología urbana, revela que en el consumo se manifiesta también una *racionalidad sociopolítica interactiva*. Cuando miramos la proliferación de objetos y de marcas, de redes de comunicaciones y de accesos al consumo, desde la perspectiva de los movimientos de consumidores y de sus demandas, advertimos que también intervienen en estos procesos las reglas –móviles– de la distinción entre los grupos, de la expansión educacional, las innovaciones tecnológicas y de la moda (García Canclini, 2000:59).

Esa apropiación caracteriza no sólo a los sectores privilegiados de la sociedad, sino que de alguna manera se ha ido extendiendo hacia todos los estratos. Se trata realmente de la extensión de un determinado tipo de característica hacia la sociedad como un todo, con lo cual se producen modificaciones transversales en la morfología social:

Consumir es participar en un escenario de disputas por aquello que la sociedad produce y por las maneras de usarlo. La importancia que las demandas por el aumento del consumo y por el salario indirecto adquieren en los conflictos sociales, así como la reflexión crítica desarrollada por las agrupaciones de consumidores, son evidencias de cómo se piensa en el consumo desde las capas populares. Si alguna vez fue territorio de decisiones más o menos unilaterales, hoy es un

relacionada con la concentración del poder económico, tecnológico y bélico que se verifica en correspondencia con localizaciones territoriales y políticas, concentraciones que pueden referirse al plano nacional, a ciudades o las empresas transnacionales que dominan el mundo en el plano tecnológico y en el de las transacciones financieras, energéticas e informativas. “También están desigualmente distribuidos el control de las comunicaciones, la capacidad de emitir y recibir mensajes y el poder de institución en cuanto a lo simbólico” (Margulis, Urresti y otros, 1999:135).

espacio de interacción, donde los productores y emisores no sólo deben seducir a los destinatarios sino justificarse racionalmente (García Canclini, 2000:60).

Análíticamente, se observa que la ciudad global se proyecta sobre la ciudad geográfica y produce una estratificación social basada en la distribución espacial de las actividades económicas y culturales. Los valores sociales se difunden de una manera desigual, estableciendo regiones geográficas y virtuales sin una comunicación necesaria entre ellas. Para decirlo en términos crudos, en una región habitan dirigentes, intelectuales y globalizadores; en otra región habitan trabajadores, público pasivo y globalizados.¹⁵

Se denuncia abiertamente la existencia de un déficit democrático en la sociedad global. La globalización origina nuevas desigualdades que alimentan las luchas sociales de la época. Los sectores que rechazan las doctrinas neoliberales solicitan la intervención del Estado para que ponga en práctica nuevos programas asistenciales. De alguna manera, se insinúa la idea del lanzamiento de programas que puedan solventar los problemas de equidad sin apearse estrictamente al populismo de otras épocas. Se trata de un tópico que no ha sido analizado suficientemente, pero consideramos como muy probable que los nuevos programas sociales se definan a partir del especial vínculo entre el individuo y la ciudad global y que reconozcan la importancia de los aspectos simbólicos y los estilos de vida de los individuos y colectividades atendidos (Urriola, 1996; García Canclini, 2000).¹⁶

VALORACIÓN E IMPLICACIONES

¿Estamos obligados a alentar la lucha contra la desigualdad? La respuesta depende de la valoración de las diferencias entre las personas y grupos. Hay personas

¹⁵ La supremacía en las relaciones globales puede recibir una respuesta justamente basada en las propias transformaciones culturales y sociales de la globalización. La importancia que los espacios –las ciudades– tienen en la redefinición del concepto de ciudadanía en Europa ilustra una situación en donde lo local y lo regional participan para modificar las tendencias hegemónicas. Véase Borja (2001).

¹⁶ Los programas sociales se ponen en práctica para enfrentar un déficit democrático originado en la sociedad moderna y mitigar una condición persistente. Se atienden asuntos que se asocian con la globalización, sin embargo, pero por lo general son problemas preexistentes. La globalización origina nuevas desigualdades que requieren estudios y reflexiones para sustentar propuestas ajustadas a sus características. Los programas sociales para la ciudad global tienen que ser diferentes de los programas sociales para la ciudad moderna. Esos programas no pueden basarse en la provisión de ayudas y beneficios propios de las movilizaciones espacio-temporales, aun en los casos en que estas movilizaciones estén motivadas por un altruismo político. Los nuevos programas tienen que considerar desde el comienzo el desarrollo de un vínculo orgánico entre el individuo y el colectivo. Sin ese acuerdo orgánico ningún programa puede llevarse a cabo, incluso, en una fase muy inicial. Estamos hablando sobre programas que deben insertarse al mismo tiempo en el núcleo de la sociedad y de la persona (Urriola, 1996; Sengenberger, 2001).

que viven en las ciudades globales y protestan airadamente contra la extensión de la globalización a otras regiones del mundo. Esta posición es un pronunciamiento acerca de los límites de la globalización. Sin embargo, las personas que viven fuera del espacio global no necesariamente reconocen o desean esos límites. Hay casos en los que la protesta se basa en el rechazo total a la globalización. Pero, de hecho, son pocos los activistas que se refieren a una crítica absoluta. Lo que sobresale es la oposición al aspecto económico de la globalización –la globalización de las grandes corporaciones. Dentro del ámbito económico los ataques se dirigen a políticas que prevalecen en los contextos multilaterales más poderosos. En los países en desarrollo se observa una reacción contra las políticas de ajuste promovidas por los organismos internacionales.

Sin embargo, el rechazo a la globalización frecuentemente aparece como una reafirmación de las corrientes impugnadas porque depende mucho de los medios globales. Realmente, muchos movimientos contrarios a la globalización son ejemplos de las posibilidades que estas nuevas corrientes ofrecen para la expresión de las ideas y alternativas que caracterizan el debate en el plano nacional y global. Hay ejemplos de movimientos locales, nacionales y globales que han sabido utilizar los medios y redes globales para sus propósitos contestatarios.

Algunos descalifican a los activistas porque no proponen alternativas a la globalización dirigida por los grandes actores del sistema global. Lo que sí es cierto es que un rechazo total a los sistemas de producción actuales tendría que poner en claro cómo producir bienes y servicios para las necesidades de hoy; en algunos casos parece desprenderse un rechazo al legado de la ciencia y la cultura. Esta oposición extrema, normalmente realizada desde la globalización, no puede ignorar las consecuencias en el mediano y largo plazo para pueblos que posiblemente no han tenido la oportunidad de pronunciarse sobre los temas en discusión. Puede tener un efecto contraproducente, justamente, para los excluidos y para quienes hoy viven en las periferias de las ciudades.¹⁷

En contraste, se puede promover un pensamiento crítico global que opere desde la globalización, que critique sus consecuencias negativas y promueva los contenidos positivos. Este pensamiento fomentaría una oposición consciente que conciba el cambio social y cultural para nuestro tiempo.

¹⁷ Para observar una visión alternativa frente a la globalización de las grandes corporaciones, véase S.A. (2002). *Alternativas a la globalización económica*. Para una visión crítica amplia en lo social, véase S.A. (2001). *El otro Davos. Globalización de resistencias y de luchas*.

En todo caso, es necesario que las propuestas examinen muy seriamente las posibles consecuencias que puede tener esta visión en quienes se encuentran al margen de la ciudad global. Esta posición no propone mantenerse al margen, sino todo lo contrario: se hace una invitación a cruzar las fronteras.¹⁸ Se les está proponiendo el desafío de la participación en el desarrollo de una conciencia crítica acerca de la ciudad global. Esta conciencia conlleva un conocimiento cuidadoso del lugar de cada uno en el sistema social vigente, lo cual equivale al reconocimiento de la condición ciudadana de cada persona. Carecer de este diagnóstico personal es como estar perdido en una gran ciudad y un síntoma de una situación subordinada.

Si nos planteamos el punto de la desigualdad, tenemos que afirmar que el problema no radica en las desigualdades en sí mismas, sino en las iniquidades. Ello le dará una gran relevancia a la lucha contra la falta de equidad que todavía existe en las sociedades. El pensamiento crítico global sugerido en este artículo supone que es posible desarrollar la protesta desde la globalización. Reconoce las consecuencias negativas, como la exacerbación de los problemas de equidad que ha ocasionado la globalización en muchos casos. El supuesto básico es que al participar en un movimiento como éste, el individuo adquiere herramientas que hoy en día son necesarias para mantenerse activo y alcanzar nuevas formas de crecimiento como persona, pero también como actor en el nivel local, nacional, regional y global.

Un paso intelectual importante para fundar esta conciencia crítica es diferenciar entre la globalización como un proceso de cambio y la globalización como un proyecto político. La primera está principalmente relacionada con las transformaciones culturales que han tenido lugar en un período de tiempo y que ahora definen las condiciones de vida de muchas personas en el mundo. En este sentido, la globalización es un proceso de creación cultural y, en general, es el ofrecimiento de respuestas innovadoras no sólo para la actividad económica, sino también para las otras áreas de la vida social y cultural (López, 1998; Castro, 2001). La segunda, la globalización como un proyecto político, se refiere en primer término a una determinada hegemonía, más específicamente, al programa político que conciben los actores dominantes en el mundo global. Estos actores dominantes crean, organizan y dirigen un curso de acción que es el que mejor sirve a sus intereses. Esta visión es extremadamente restrictiva porque el proyecto político implícito está claramente determinado por los intereses de actores que se perciben a sí mismos como dominantes (Sklair, 1995; De Venanzi, 2001).

¹⁸ Se cuestiona específicamente el trato desigual que se puede percibir, incluso, en temas globales por excelencia como el tema ambiental, con la aplicación de regulaciones que mantienen y hasta refuerzan características no globales de las actividades económicas. Para ampliar, véase De Venanzi (2001).

La distinción anterior se relaciona con una visión abierta y una visión cerrada de la globalización. Esta distinción no tiene que ver sólo con el reconocimiento de las fuerzas que actúan en el complejo sistema global, sino también con la formación de los discursos dominantes sobre temas relacionados con la globalización. En nuestra opinión, la visión abierta es positiva para los intereses de quienes se encuentran en la periferia, ya que desde esta perspectiva se declara un rechazo ético a las distorsiones de la globalización (aunque se viva en ella) y se postula que luchar contra las fuerzas globales es un imperativo cuando producen iniquidad. La visión abierta hace posible considerar a la globalización como algo que no es necesariamente equivalente a los intereses materialistas del mundo desarrollado y de las grandes corporaciones. Por lo tanto, los actores emergentes pueden ganar un lugar en la nueva tendencia; pueden intervenir para influir su curso.

De lo anterior se deriva una militancia constructiva contra la falta de equidad que tiene, por lo menos, tres significados:

- Primero, esta lucha cuestiona las ideas preconcebidas que refuerzan la indefensión frente a los actores globales. Creer que la globalización es lo mismo que opresión global o que globalización es igual a fuerzas corporativas, sólo elude la realidad por medio de nociones que dificultan el análisis crítico.
- Segundo, la militancia constructiva propicia un movimiento intelectual concebido para enriquecer las herramientas y recorrer los espacios globales. Este movimiento intelectual puede alimentar la viabilidad de una nueva categoría de desarrollo apropiada para estos tiempos –desarrollo global.
- Tercero, la lucha contra la falta de equidad abarca principalmente a las personas cotidianas que tienen que enfrentar los factores que inducen la pobreza en la ciudad global. Aun sin saberlo, los habitantes de las ciudades están promoviendo mecanismos para moverse más eficientemente en los nuevos espacios.

Expuesto en términos espaciales, la lucha por la equidad se transforma en la búsqueda de un equilibrio entre las fuerzas contrapuestas que caracterizan el intercambio social de nuestro tiempo. La tensión entre lo global y lo local es producto de esas relaciones en la vida diaria. Según Alberto Moreiras (1999), la reivindicación del equilibrio que tanto se pregona no es más que la resistencia ante un sistema de mando basado en la homogeneización y administración de diferencias en una jerarquía organizada. Sin embargo, el conocimiento de la tensión entre lo local y lo global no se produce espontáneamente. Es una tarea que tiene que ser cumplida conscientemente, especialmente por los trabajadores intelectuales y por

las ciencias sociales. Estamos de acuerdo con Moreiras cuando afirma que “... hay, en consecuencia, una necesidad de desarrollar un armazón teórico coherente a partir del cual la reflexión sobre las limitaciones políticas actuales eche las bases para la reflexión sobre las posibilidades políticas futuras” (1999:82).¹⁹

CONCLUSIONES

A manera de conclusión podemos afirmar que el lugar que ocupa el individuo dentro del nuevo sistema social global depende del manejo de un idioma que tiene tres componentes principales: el tiempo, el espacio y la velocidad. Estas tres dimensiones se diversifican por medio de muchos otros factores que influyen en la diferenciación social. Según Paúl Virilio, la diferenciación es una consecuencia de la clase de intercambio que predomina en un contexto dado.

El artículo abordó el tipo de intercambio predominante en las tecnologías de redes y los lugares prominentes de las relaciones y la información; estos últimos constituyen elementos cruciales de un sistema global. La tecnología es esencial en este marco porque es un factor decisivo en la construcción de lo real.

La propuesta de este artículo es que las sociedades tienen que convertir las desigualdades en herramientas para construir sociedades más equitativas. Las sociedades podrán enfrentar este desafío si reconocen la naturaleza de los actores que participan en las sociedades modernas y globales –los individuos, los gobiernos, las corporaciones transnacionales, las empresas nacionales, las organizaciones políticas locales, nacionales y globales, los movimientos sociales locales, nacionales y globales.

Algunos estudios reportan formas de exclusión que estigmatizan al otro; con frecuencia los estudios atribuyen esos rasgos a la ciudad global o la ciudad posmoderna. Incluso, algunos autores han escrito sobre la existencia de nuevas formas de racismo correspondientes a este estadio de la sociedad.

A pesar de la persistencia de esas formas discriminatorias, no puede valorarse la diferenciación sólo por sus efectos no deseados; por el contrario, es un elemento

¹⁹ Alberto Moreiras seguramente va en la dirección correcta cuando dice que “algunas de esas posibilidades serán encontradas en el espacio permitido por la aparente contradicción entre la globalización y la teoría regional” (1999:82), es decir, la propia dinámica de la vida social y cultural llevará a la definición de nuevos espacios para dirimir las diferencias y promover las diversidades.

constituyente de la sociedad global. La diferenciación y la estratificación han existido siempre y, de hecho, han constituido partes funcionales de la vida social.

El problema es la falta de equidad en el acceso a los valores sociales. Sin embargo, las sociedades globales pueden convertir las desigualdades en herramientas para forjar una sociedad más equitativa. Hay evidencia de que dentro de la globalización se están desarrollando iniciativas que explícitamente reconocen que hay algunas áreas que deben ser atendidas institucionalmente. Con estas iniciativas las sociedades enfrentan los desafíos y las tensiones políticas y sociales que acompañan el cambio social.

La desigualdad en la ciudad global puede ser identificada y estudiada para enfrentar sus consecuencias negativas desde adentro de la globalización. La idea es que la noción de desigualdad llegue a ser un factor constructivo que proteja al ciudadano en su movimiento desde lo local hacia lo global, y viceversa.

Finalmente, subrayamos que hasta el momento las interrogantes prevalecen y por ello este artículo culmina con la proposición de otros temas teóricos y metodológicos que susciten estudios de las dimensiones de la desigualdad en la ciudad global. Además de atender las innumerables preocupaciones teóricas y empíricas relacionadas con la globalización, las ciencias sociales tienen una oportunidad muy especial para contribuir a la búsqueda de soluciones a los problemas de equidad en la ciudad global. Esto sugiere cambios en la estructura de las propias disciplinas y hasta cuestionamientos profundos de sí mismas. Las ciencias sociales tendrán que plantearse la creación de instrumentos teóricos y metodológicos que permitan superar la insuficiencia de conceptos como pobreza, exclusión, desarrollo, subdesarrollo, modernización, progreso, Tercer Mundo y, por supuesto, muchos otros. Las disciplinas tienen que continuar la exploración de otras posibilidades como desarrollo sustentable, desarrollo global, ética global, ciudadanía global, entre otras. También se tendrán que desarrollar las herramientas para abordar la relación del individuo con las tecnologías y las consecuencias de la incorporación de esas tecnologías a la estructura de la personalidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABRAHAMSON, M. (1978). *Functionalism*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

AGUDO GUEVARA, X. (2000). *Globalización, tiempo, espacio y poder*. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

ALEXANDER LÓPEZ

BELL D. (1973). *The coming of postindustrial society: a venture in social forecasting*. New York: Basic Books.

BOBBIO, N. (2000). *El futuro de la democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.

BORJA, J. (2001). *La ciudadanía europea*. Barcelona: Ediciones Península.

CASTELLS, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1, La sociedad red*. México: Siglo Veintiuno.

_____ (1995). *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano regional*. Madrid: Alianza Editorial.

CASTRO, P. (2001). "Globalización, una nueva ilusión: crisis económica de la sociedad y del Estado". *Tharsis*, año 5, vol. 2, n° 9, pp. 51-67.

CEBRIÁN HERREROS, M. (2003). "Globalidad comunicativa de la solidaridad y defensa del ciudadano frente a los poderes mediáticos". *Sala de Prensa*, año V, vol. 2, n° 59 <http://www.saladeprensa.org/art479.ht>

COOMBS, P.H. (1973). *La crisis mundial de la educación*. Barcelona: Ediciones Península.

DE CASTRO, J. (1975). *El libro negro del hambre*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

DE KERCKHOVE, D. (1999a). *Inteligencias en conexión. Hacia una sociedad de la web*. Barcelona: Gedisa.

_____ (1999b). *La piel de la cultura. Investigando la nueva realidad electrónica*. Barcelona: Gedisa.

DE MATTOS, C. A. (2000). "Transformación de las ciudades latinoamericanas. ¿Impactos de la globalización?". *Eure*, vol. 28, n° 85, pp. 5-10, diciembre, Santiago.

DE VENANZI, A. (2001). "Medio ambiente y sistema mundo: la degradación económica y el enverdecimiento de los negocios". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 7, n° 1, pp. 133-148.

DOMÍNGUEZ, J. y A. LOWENTHAL (1996). *Constructing democratic governance: South America in the 1990s*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1996.

DURKHEIM, E. (1982). *La división social del trabajo*. Madrid: Akai.

GARCÍA CANCLINI, N. (2000). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.

GIROUX, H.A. (1991). "Border pedagogy and politics of postmodernist". *Education and Society*, vol. 9, n° 1, pp. 23-38.

IANNI, O. (1998). *La sociedad global*. México: Siglo Veintiuno.

INGLEHART, R. (1991). *El cambio cultural de las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Siglo Veintiuno.

LIPOVETSKY, G. (2000). *El imperio de lo efímero*. Barcelona: Editorial Anagrama.

LÓPEZ, A. (2003). "El impacto de la ciencia en la noción de ciudadanía global". *Revista Venezolana de Ciencia Política*, n° 23, pp. 52-66.

_____ (2002). "La universidad vivida. Visión de los profesores de ciencias sociales de tres facultades de la Universidad Central de Venezuela". *Perfiles Educativos*, vol. XXIV, n° 95, pp. 37-53.

_____ (1998). "Los programas de estímulo a la productividad académica como expresión de una tendencia global". *Tribuna del Investigador Universitario*, vol. 5, n° 2, pp. 70-84.

MARGULIS M., M. URRESTI y otros. (1999). *La segregación negada: cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

MIGNOLO, W. (1999). "Globalization process, and the relocation of languages and cultures", en F. Jameson y M. Miyoshi, eds. *The cultures of globalization*, pp. 32-53. Durham: Duke University Press.

MOREIRAS, A. (1999). "Global fragments: a second latinoamericanism", en F. Jameson y M. Miyoshi, eds. *The cultures of globalization*, pp. 81-102. Durham: Duke University Press.

ALEXANDER LÓPEZ

ROMERO, C. (2003). *El factor trabajo como tema en la agenda global*. Caracas: Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad Central de Venezuela.

S/A (2002). *Alternativas a la globalización económica*. Barcelona: Gedisa.

S/A (2001). *El otro Davos. Globalización de resistencias y de luchas*. Madrid: Editorial Popular.

SASSEN, S. (1999). *La ciudad global*. Buenos Aires: Eudeba.

_____ (1998). *Globalization and its discontent*. New York: The Free Press.

SENGENBERGER, W. (2001). *Globalización y progreso social. La función y el impacto de las Normas Internacionales del Trabajo*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.

SKLAIR, L. (1995). *Sociology of the global system*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

TEDESCO, J.C. (1996). "La educación y los nuevos desafíos de la formación del ciudadano". *Nueva Sociedad*, n° 146, pp. 74-89.

URRIOLA, R. (1996). "La paradoja de la globalización: más mercado y más regulación", en R. Urriola, coord. *La globalización de los desajustes*, pp. 25-40. Caracas: Nueva Sociedad.

VIRILIO, P. (1999). *El ciber mundo, la política de lo peor*. Madrid: Editorial Cátedra.